

Historia y Artes

LA ESCUELA UNIVERSITARIA DEL MAGISTERIO Y LA SOCIEDAD ASTURIANA (1931-1980)*

M^a DEL ROSARIO PIÑEIRO PELETEIRO

RESUMEN

El trabajo trata de las relaciones e influencias mutuas CENTRO ESCOLAR-SOCIEDAD ASTURIANA. Por una parte, se trata del papel que la Escuela Universitaria desempeñó como inductora de actividades terciarias. Por otra, se mencionan algunos cambios que se operaron en la población asturiana y que tienen un reflejo en el Centro a través del alumnado.

ABSTRACT

This work concerns the reciprocal relationships and influences between TEACHING CENTRES and the ASTURIAN SOCIETY. On one hand, it concerns the role that the Escuela Universitaria played as inductive of tertiary activities. On the other, some changes that took place in the Asturian population and which are reflected in the teaching centres through the students, are mentioned.

Cuando hace treinta y tres años fui nombrada profesora de Escuelas Normales, lo fui accidentalmente, puesto que mi inclinación personal se orientaba entonces principalmente hacia los centros de Segunda Enseñanza y no hacia las escuelas de forma-

*Conferencia pronunciada el día 26 de mayo de 1993 con motivo del 150 aniversario de la fundación de la Escuela Normal de Oviedo.

ción de maestros que me eran casi por completo desconocidas. Recuerdo mi llegada aquí y el afectuoso y entrañable recibimiento que me hizo D. Eduardo de Fraga, entonces director de la Escuela de Magisterio Padre Feijóo, y cómo me sentí dentro de un claustro mayoritariamente de varones donde las representantes del sexo femenino éramos escasas. En aquel despacho de dirección, cuya traza difícilmente se adivina dentro de la estructura actual, la personalidad científica y humana de D. Eduardo agrupaba en torno suyo a los escasos profesores que entonces impartíamos la enseñanza: D. Sixto Menéndez, D. Manuel Alvarez Prada, D. Nemesio Antuña, D. Antonio Floriano, D. Eugenio Tamayo, y también M^a Luisa Calvo, Angeles Fraga, David Cuevas y Jesús Neira. Formada aquí para el Magisterio, la Escuela Aneja y sus directores, en especial D^a Julia Tuñón, me proporcionaron el espacio donde ponerme en contacto con los alumnos de primaria. No es extraño que, en agradecimiento a esa formación indirecta que aquí recibí, hubiese elegido la Escuela Universitaria del Magisterio como tema de mi tesis doctoral, tomando como objeto su parte más humana: el alumnado. De todo su contenido he seleccionado sólo un aspecto que puede ser más entrañable y más adecuado al acontecimiento que celebramos estos días: las relaciones de la Escuela Normal con la sociedad asturiana en la que se encuentra enraizada.

Las relaciones CENTRO ESCOLAR-SOCIEDAD ASTURIANA operaron en un doble sentido. Por una parte, este Centro desempeñó y desempeña una acción directa en el medio en el que se encuentra y, por otra, la sociedad actuó sobre él haciendo de la Escuela Normal un termómetro sensible que reflejó los cambios operados en su seno. Todas estas transformaciones son medibles a través de su población estudiantil. Veamos ambos aspectos.

La Escuela Normal no ha sido siempre Centro Universitario. Antes era lo que pudiéramos llamar una escuela profesional. Aquí los aspirantes a maestros ingresaban después de una preparación básica mayor o menor según los planes, y se formaban para impartir la enseñanza en todos los rincones de Asturias. El Centro se asienta en Oviedo por un doble motivo: por ser la capital provincial y por residir aquí la cabecera del Distrito Universitario. Ambos aspectos confluyen en ella y, si por una parte los alumnos que estudiaban en sus aulas solían proceder más o menos de toda la provincia, también se realizaban aquí los exámenes finales de las escuelas privadas, todas ellas regidas por religiosas, que se crean en los años posteriores a la Guerra Civil, y que procedían de todo el distrito universitario: Escuela P. Luis Ormieres de Gijón, P. Ossó de Oviedo, la Inmaculada de Ponferrada, la Asunción de León y S. Jose de Calasanz de Astorga. Los exámenes fueron presididos durante muchos años por el catedrático de la Universidad D. Juan Uría, y de ellos formaba parte un profesor numerario de la Escuela Normal, con preferencia D^a Angeles de Fraga, y un vocal del centro correspondiente.

Por su ubicación, este Centro contribuye a reforzar la función educativa de la ciudad y, aunque su papel ha quedado muy aminorado dentro del conjunto de los centros universitarios, no fue así en los años anteriores a la Guerra Civil en los que tuvo un puesto relativamente importante como generadora de otras actividades, como las relacionadas con la residencia de los alumnos o la de proveerlos de los instrumentos necesarios para su trabajo. Es en este momento en el que aparece la residencia de varones que mayor entidad y peso tuvo durante estos años, la R.E.N.O (Residencia de Estudiantes Normalistas), situada entre las actuales calles de Valdés Salas y González Besada en un chalet de gran capacidad que había sido el "Sanatorio Santa Eulalia". Su

posición era algo excéntrica y bastante alejada de la calle Uría, donde se ubicaba la Escuela Normal, pero se compensaba al encontrarse en una zona rodeada de campos y prados que permitían salidas y juegos de los alumnos del internado. Funcionó solo durante la Segunda República y estaba vinculada al movimiento de maestros católicos y en relación con la Institución del Divino Maestro que tenía su sede en Valladolid. En estos mismos años, continúa la que con el nombre de Academia para Normalistas del Padre Poveda había sido fundada por la Institución Teresiana en 1913 y que tuvo su primera sede en el número tres de la calle de Gil de Jaz, muy próxima a la Escuela Normal, pasando después primero al número doce de la calle Marqués de Santa Cruz y después, en 1927, a la plaza de S. Juan número dos, clausurándose en 1974.

En aquellos años, el papel cultural del Centro tiene cierta entidad dentro de una ciudad en que la Universidad presentaba un desarrollo escaso, no por su papel difusor de la cultura en la región que fue muy importante a través de la Extensión Universitaria, sino por el reducido número de facultades existentes. El dicho de que se era abogado o maestro, representaba algo más que una simple frase, era el indicador del papel desempeñado por la Escuela Normal.

Este florecimiento procede también de un factor externo, de un nuevo plan de estudios que colocó al Magisterio y a la Escuela Normal en uno de sus momentos más importantes. La coincidencia en el Ministerio de Educación de tres personas relacionadas con la Enseñanza Primaria: el ministro Marcelino Domingo Sanjuán, antiguo maestro, el subsecretario, Domingo Barnés Salinas y el Director General de Primera Enseñanza, Rodolfo López Ferrándiz, ambos profesores numerarios de Escuelas Normales, hacen que la formación de los futuros maestros se convierta en el objetivo prioritario. Se produce entonces una reforma que abarca tres aspectos: social, cultural y económico y que se concreta en el Plan de 1931 que formó a los denominados más tarde, y un poco peyorativamente, "maestros de la República". Con una preparación superior que se concretaba en el bachillerato y un ingreso-oposición sobre una base de plazas limitadas, un currículum totalmente profesional y un nivel económico más alto, un 25% más elevado que el de sus compañeros, se les brindaba también la posibilidad de seguir estudios universitarios en la recientemente creada Facultad de Pedagogía.

La Guerra Civil cercenó estos planes y volvió a situar la carrera en unos niveles que ya se habían abandonado hace años, reanudándose el difícil camino de su consideración cultural y social.

Veamos ahora la influencia que la sociedad asturiana ejerce sobre la Escuela Normal y como se mantiene claramente durante todos estos años.

La sociedad asturiana ha experimentado grandes cambios en los cincuenta años de este estudio. Políticamente se ha operado una transformación desde la Segunda República hasta los primeros años de la Transición, con el trauma interno de la Guerra Civil. Estos cambios políticos e ideológicos van acompañados de otros socio-económicos que vamos a bosquejar.

Partimos en 1931 de una sociedad fuertemente rural y con una economía de subsistencia, en la que sólo algunos núcleos centrales impulsados por la industria minera o siderúrgica, o por la relevancia del sector terciario, como el caso de Oviedo, experimentaban un mayor crecimiento y un mejor nivel económico. Una de las salidas del campo era la emigración, pero la emigración a Ultramar, que ya había operado como motor económico durante el siglo XIX. Sin embargo, el estatismo, la fidelidad al terruño en que se nació y la permanencia en él son la tónica general y limitan los desplazamientos interiores.

Sectores	Años		
	1930	1950	1975
Primario	37,60%	37,76	15,83
Secundario	41,51%	39,31	46,26
Terciario	20,89%	22,93	36,91

Cuadro 1.
Fuente: Censos de Población.

En los años posteriores a la Guerra Civil, y en especial en la década de los sesenta, se opera un cambio en el sistema económico, produciéndose un crecimiento y una fuerte especialización en los sectores minero y siderúrgico. Como las infraestructuras productivas se situaban preferentemente en la zona central, aumentan las diferencias intrarregionales al producirse una fuerte atracción sobre el mundo rural que se moviliza y desplaza hacia espacios más dinámicos situados en el centro de Asturias. Estos ejercen también atracción sobre el mundo extrarregional y canalizan una corriente inmigratoria desde finales de la década de los cincuenta, que contribuye a incrementar el desequilibrio funcional y económico de la región. El desplome de las actividades agrícolas desde 1961 produce un aumento de la población activa industrial que ocupa el primer lugar regional en 1975 (casi la mitad de la población activa asturiana), aunque ya entonces se acusa el crecimiento del terciario, que presenta mayor capacidad de absorción que la industria a partir de entonces.

Todas las investigaciones sobre el alumnado de las Escuelas Universitarias nos presenta un mismo perfil de los aspirantes a maestros: extracción rural, mentalidad conservadora, procedencia de la clase media baja o baja, etc., sin que las diferencias de planes ni las circunstancias que los acompañan impliquen cambio en esta imagen uniforme. Sin embargo, en nuestro estudio, hemos podido constatar que algunas de estas características, si bien no son enteramente falsas, cambian a través de los años.

Planes de estudio	P. Urbana	P. Semi-urbana	P. Rural
P. Cultural	46,40%		53,60%
P. Profesional	66,12%		33,88%
P. Bachiller	51,25%	13,25%	35,50%
P. 1942	40,00%	18,18%	41,81%
P. 1945	43,01%	18,81%	38,18%
P. 1950	47,37%	18,40%	33,23%
P. 1967	52,68%	21,81%	25,51%
P. 1971	68,96%	14,99%	16,05%

Cuadro II. Procedencia geográfica del alumnado.

Fuente: Elaboración propia sobre datos procedentes del Archivo de la Escuela Universitaria del Magisterio

Un primer aspecto que destacan todos los autores es la procedencia rural, afirmando que el campo ha alimentado siempre las aulas del Magisterio. Esta afirma-

ción es inexacta. A la vista del cuadro 2 podemos decir que, aun considerando como ciudades sólo las cinco primaciales: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres y Sama-La Felguera, el porcentaje de alumnos de extracción rural sólo tiene valores importantes en el plan Cultural y en el de 1942. Desde entonces, existe una disminución que se mantiene hasta la actualidad, de tal manera que los planes de 1967 y 1971 presentan un alto porcentaje de extracción urbana, de la misma manera que el plan Profesional anterior a la Guerra Civil. ¿Cómo explicamos estos cambios?

Por una parte hemos podido constatar una evidente relación entre el origen geográfico del alumnado y las exigencias académicas para el ingreso en el Centro. Si éstas son mínimas, como ocurre en los planes citados (Cultural y 1942), el reclutamiento del alumnado se realiza en el mundo rural. Pero, si los requisitos previos exigen un nivel de preparación superior, aumenta también la presencia urbana. Esto explica el origen de los alumnos del plan Profesional, que residían en su mayoría en núcleos importantes o en villas de tamaño medio.

Por otro lado, hay que tener en cuenta la urbanización creciente de la sociedad asturiana. El final de la Guerra Civil supone una nueva ruralización, pero, a partir de ahí, el despoblamiento rural y el trasvase a las ciudades, donde la oferta de empleo era superior, se va acentuando, por lo que la sociedad y el alumnado presentan dos movimientos paralelos y fuertemente influenciado el uno por el otro.

Una segunda característica, señalada reiteradamente, es el bajo nivel cultural del alumno de las Escuelas Normales. Este viene marcado por las exigencias que señala el Ministerio de Educación, para el ingreso. Pero éstas presentan de hecho una gran desigualdad durante todos estos años.

Se parte, al comenzar la Segunda República, de un nivel elevado: el Bachiller Superior. Este se mantiene en el plan Bachiller, aunque pierde la profesionalidad de la carrera, pero, inmediatamente, se produce un retroceso desde el punto de vista intelectual, puesto que el plan 1942 no exige más estudios que los de la enseñanza primaria. Se vuelve así a la situación del plan 1914. A partir de este momento se comienza a remontar lentamente el camino que se había andado y, después de los planes intermedios de 1945 y 1950, un largo intermedio que duró veintidós años, se llega nuevamente al Bachiller Superior en 1967 y 1971, aunque sin la exigencia de la selectividad, que quedaba reservada para otros estudios universitarios. Realmente, no existía aún, a nivel legislativo, una equiparación total con el plan de la Segunda República, porque en 1931 se necesitaba para el ingreso en el Magisterio la misma titulación que para los estudios de facultades: el título de Bachiller.

No podemos precisar siempre si en esta Escuela Normal de Oviedo se rebasaban esos niveles mínimos exigibles y se creó un tipo de alumno de mayor nivel académico. Y no podemos precisarlo, porque sólo en aquellos planes que concedían algún tipo de ventajas académicas a los que poseían otras titulaciones, encontramos información suficiente sobre la formación anterior de los aspirantes a maestros. En este sentido, la información más completa corresponde al plan 1950, en el que existían, a nivel legislativo, todo un sistema de convalidaciones que favorecían a los que rebasaban el Bachiller Elemental. Según los datos de archivo, cerca de un 20% de los alumnos se encontraba en esta situación, principalmente varones, que alcanzaban el 28%. En los demás planes, siguiendo los datos del Archivo de la Escuela Universitaria, los estudiantes parecen ajustarse a la legislación vigente. Sin embargo, a través de las encuestas reali-

zadas para complementar nuestro trabajo, tanto el plan Bachiller, algunos de cuyos integrantes ya habían cursado anteriormente y de manera incompleta estudios universitarios, como los de 1967 y 1971, en situación análoga, nos hace pensar que en la Escuela Normal de Oviedo los niveles mínimos fueron sobrepasados por un grupo significativo de alumnos. Por otra parte, para muchos de ellos las aulas del Magisterio fueron un paso que los condujo a estudios superiores. En este sentido es de destacar el plan Profesional donde el 70,58% de sus integrantes han cursado una carrera universitaria.

En el conocimiento de la extracción social del alumnado, partimos de la profesión de los padres que hemos visualizado a través de las gráficas que se incluyen a continuación (figura 1 y 2). Su comparación nos lleva a las siguientes conclusiones:

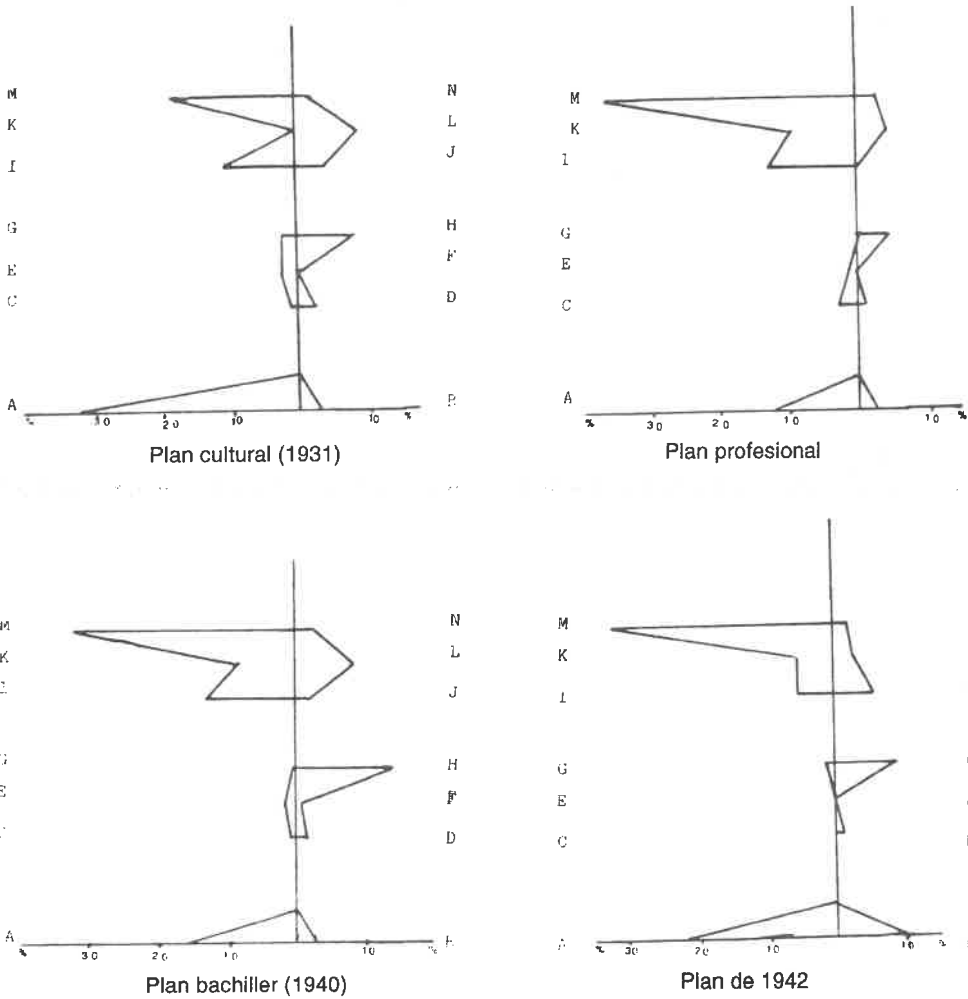


Figura 1. Elaboración propia.

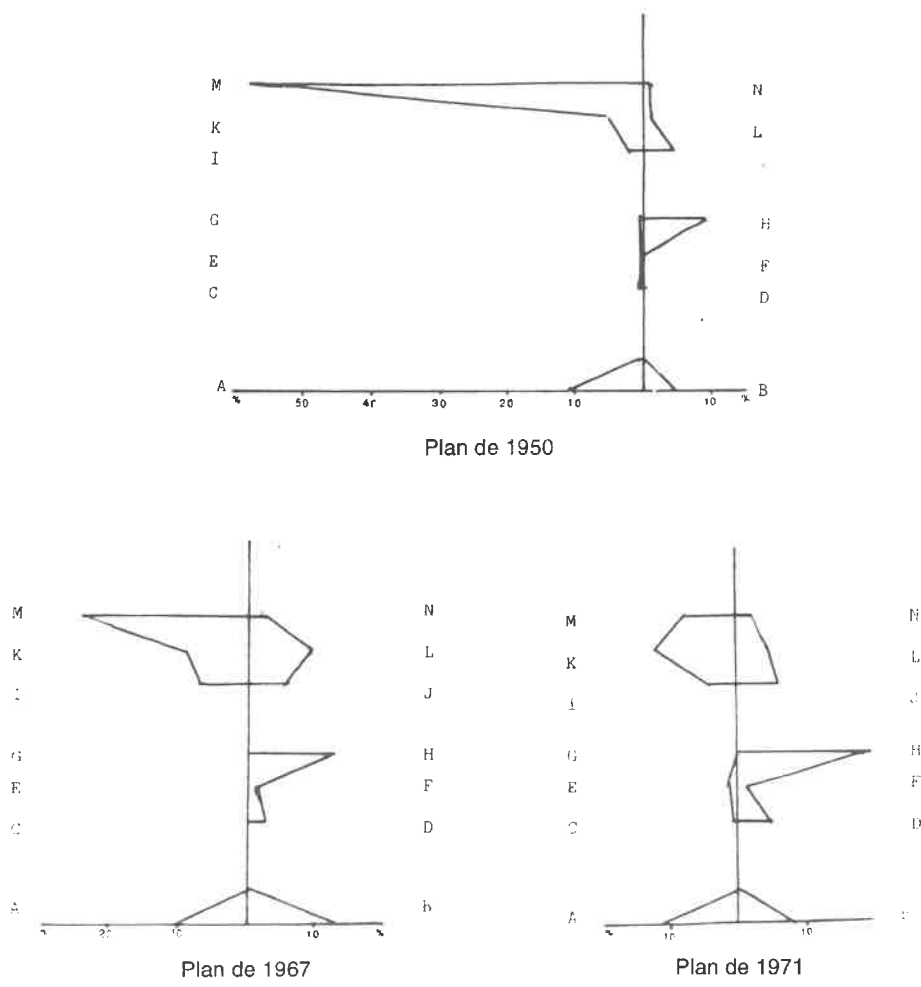


Figura 2. Elaboración propia.

- 1°. La existencia de un sector primario que es sobre todo relevante en el Plan Cultural y en el plan de 1942. En ellos, la actividad agrícola alcanza los máximos porcentajes de todos estos años, y la minería también tiene valores importantes después de la Guerra Civil.
- 2°. El incremento en épocas más próximas del sector industrial o secundario, principalmente la actividad siderúrgica que alcanza su valor máximo en el plan 1971 antes de 1980.
- 3°. El mantenimiento de un sector terciario con una hipertrofia de la actividad de defensa y enseñanza que se hace más ostensible en el plan de 1950, pero que cambia en el de 1971 en beneficio de los servicios personales y diversos y de otras profesiones liberales no incluidas en otros apartados.

Profesión del padre	Clase	Social	Objetiva				
	P. Cult.	P. Prof.	P. Bach	P. 42	P. 50	P. 67	P. 71
Jornalero	14,81%		1,06%	1,14%	0,44%		
Obrero sin cualificar	2,46%	4,14%	8,16%	15,41%	10,43%	16,09%	14,92%
Subalterno y s. doméstico	6,17%	1,38%	1,69%	2,85%	0,44%	1,15%	2,05%
Total	23,44%	5,52%	10,85%	19,40%	11,31%	17,24%	16,96%
Pequeño prop. agrícola	20,98%	12,50%	14,95%	20,57%	10,45%	10,34%	10,30%
Empleado administr.	14,81%	9,71%	9,81%	7,42%	6,42%	8,05%	7,04%
Profesor de EGB	11,11%	18,05%	22,86%	22,85%	48,63%	14,94%	4,56%
Subof. Fuerzas armadas	7,40%	2,77%	3,84%	8,57%	6,21%	5,75%	2,49%
Trabaj. indep. autónomo	9,87%	13,88%	20,07%	7,42%	4,20%	16,10%	13,26
Total	70,32%	59,67%	77,44%	70,42%	82,10%	64,23%	56,72%
Técnico de grado medio	1,23%	2,77%	2,34%	3,42%	1,11%		0,82%
Profesor BUP, FP, UNIV.		5,54%	3,20%	0,57%	2,00%	3,45%	1,23%
Oficial del Ejército		9,72%	1,06%		1,11%		
Total	1,23%	17,93%	6,60%	3,99%	4,22%	3,45%	1,23%
Profesión liberal		4,15%	4,26%	1,14%	1,76%	2,30%	2,48%
Jefe Fuerzas Armadas						0,41%	
Cuadros superiores		1,06%		0,44	6,90%		
Total	0,00%	4,15%	5,32%	1,14%	2,20%	9,20%	2,89%
Rentista	1,23%	8,33%		1,14%	0,66%		
Procedencia Beneficencia	2,47%		1,14%				
Procedencia Orfanato Minero				5,14%			
Jubilados		1,38%					10,41%

Cuadro 3.

Fuente: Elaboración propia con datos procedentes del Archivo de la E.U. del Magisterio de Oviedo y de las encuestas.

Lo que no nos proporcionan estas siluetas es un estudio interno de dichas profesiones, que arrojarían luz sobre otros aspectos. Así, a título de ejemplo, la actividad de la minería engloba no sólo al minero picador, que es el que predomina en el plan Cultural, 1945 y 1971, sino también a facultativos y capataces que constituyen los 2/3 de los padres que ejercen esta profesión en el plan Profesional, o a los ingenieros y administrativos que encontramos en el plan Bachiller, 1950 y 1967. Para obviar esta dificultad, hemos construido el cuadro 3, en el que se puede apreciar claramente, el predominio de la clase media baja entre los alumnos de la Escuela Normal, aunque con matizaciones importantes que hacen referencia principalmente al plan Profesional y al plan Bachiller.

Otros hechos pueden también confirmar el predominio de un status económico modesto, tal y como hemos señalado:

- 1º. La existencia de alumnos procedentes de la Beneficencia y de los cuales carece el plan Profesional y el plan Bachiller. Su presencia se prolonga desde 1942 hasta el plan 1967. Habría que añadir también los que cursan los estudios bajo

el patrocinio de los diferentes colegios de huérfanos. El más significativo es el Orfanato Minero.

2. La orientación hacia la Escuela Normal, y hacia otros estudios semejantes, de las becas concedidas por la Diputación Provincial
- 3º. Las peticiones de matrícula gratuita, en las que se consignaba el sueldo y estado económico de los padres, indican un nivel adquisitivo muy bajo. Para no realizar una reiteración de situaciones parecidas, vamos a limitarnos al que creemos constituido por alumnos de más bajo nivel socio-económico, el plan de 1942. Además del caso extremo de un mozo de hotel que no percibía salario, sólo la comida y las propinas que podía conseguir, para mantener una familia formada por el matrimonio y cinco hijos, los jornales o sueldos de los solicitantes eran extremadamente bajos.

Los jornales oscilan entre 2,50 pts., que percibía un ayudante de sastre en 1945, a las 14,50 pts. de un obrero de la fábrica de armas de Oviedo en el mismo año.

Los sueldos de los maestros tampoco eran elevados. Entre los más bajos figuraban las 7.200 pts. anuales de dos maestras (1946), y las 5.000 de otra (1944), pero los mínimos corresponden a una maestra sustituta que sólo percibía en 1945 la cantidad de 3.000 pts. La situación aún puede agravarse. En 1944, un maestro pendiente de depuración percibía sólo el 50% de las 5.000 pesetas que le correspondían.

Los sueldos de los funcionarios de los ministerios del ejército tampoco son elevados: 312,50 pts. es lo que cobraba mensualmente un cabo de la Guardia Civil, y 375 pts. un sargento en ese mismo año.

Entre las retribuciones más bajas figura un cartero del Ayuntamiento de Gozón que percibía 1.625 pts. anuales para los gastos de un matrimonio y seis hijos. Aun reconociendo la excepcionalidad que pueden suponer los datos aportados, su existencia es un indicador de los bajos niveles económicos del alumno de la Escuela Normal. De todas maneras, los resultados que nos proporcionan corresponden al nivel menos favorecido desde el punto de vista económico y nos deja en una total ignorancia respecto al resto del alumnado. Otro indicador importante es el nivel de estudios de los padres. Sobre este punto sólo hemos podido conseguir datos referentes al plan 1971. Los resultados obtenidos muestran un predominio absoluto de los estudios primarios con una media del 82%, lo que presta más fuerza a las conclusiones que venimos señalando.

Muy relacionado con lo anterior está el trabajo del alumno durante el tiempo de los estudios. La única fuente real que poseemos respecto a este tema son las encuestas que hemos realizado. Desde el punto de vista oficial, el alumno sólo hace constar su actividad cuando se trata de un trabajo permanente y que cotice a la Seguridad Social, pero no cuando es una actividad eventual y sujeta al azar.

Aunque en todos los planes encontramos estudiantes que compaginan sus estudios con el trabajo remunerado, este hecho se intensifica a partir del plan 1950. Se trata principalmente de un trabajo eventual, un subempleo que se enmarca en una economía sumergida.

El cuadro 4 pone de manifiesto una serie de hechos:

- 1º. El número de alumnos que trabaja aumenta progresivamente superando el 50% en el plan 1971. Este incremento es superior en los varones. Las mujeres, incluso, retroceden ligeramente en el último plan.

2°. El predominio de los trabajos eventuales, aunque aumenten los empleos estables entre los varones. A esto último contribuyó la distribución de las clases en horarios de mañana, tarde y noche, que permitieron a muchos trabajadores realizar estudios después de la jornada laboral.

	P. 1950	P. 1967	P. 1971
Trabajan total	43,27%	46,87%	51,50%
No trabajan total	56,73%	53,13%	48,50%
Varones			
Trabajan	47,50%	47,82%	68,00%
No trabajan	52,50%	52,18%	32,00%
Mujeres			
Trabajan	40,62%	46,34%	44,44%
No trabajan	59,30%	53,66%	55,56%
Empleos fijos			
Varones	5,26%	28,57%	38,39%
Mujeres	11,30%	7,69%	15,51%

Cuadro 4. Trabajo del alumnado

Fuente: Elaboración propia sobre datos procedentes de las encuestas

Respecto al tipo de trabajos desempeñados, los más representados corresponden al sector servicios que suman, en el plan 1971, el 72% de las actividades realizadas por los alumnos. Predomina, dentro de estos, la dedicación a la enseñanza, fundamentalmente las clases particulares, que muchos alumnos imparten para conseguir unos ingresos adicionales que les permitan subvenir a sus necesidades.

Los trabajos que exigen un esfuerzo físico intenso (carga y descarga de camiones por ejemplo), con un valor de un 10,52% en el plan 1950, desaparecen en épocas más recientes. Lo mismo ocurre con el trabajo familiar (15,79% en el plan 1950 y 5,55% en el plan de 1971). Respecto a este último, tenemos que añadir que muchos alumnos manifestaron que ayudaban a sus padres, pero sólo lo hemos registrado como actividad remunerada cuando esta labor era continua, en horario fijo y eximía de contratar un trabajador, con lo que suponía de ahorro de un salario o jornal que se destinaba a subvencionar los estudios del hijo.

Por último, mencionar el aumento que experimenta entre las mujeres la actividad de empleada del hogar, inexistente en el plan de 1950, pero que alcanza en los de 1967 y 1971 los valores de 15,38% y 13,79% respectivamente. Esta actividad es desempeñada, principalmente, por jóvenes procedentes de zonas rurales y deprimidas, a veces totalmente independizadas de la tutela paterna, o pertenecientes a familias con bajos ingresos que no podían abonar los gastos de estancia y desplazamiento que ocasionan los estudios.

Los hechos que acabamos de exponer muestran un cambio sociológico importante en el alumnado. Si bien es cierto que, respecto al alumnos de los planes 1942, 1945 y 1950, los de los últimos años presentan una edad más elevada que les permite realizar trabajos con más facilidad que a aquellos, también es verdad que no existen diferencias respecto al alumno del plan Profesional entre los cuales solo hemos encontrado dos casos de trabajo, ambos motivados por necesidades económicas: un estudiante trabajador en Hulleras de Turón y una alumna que impartía clases particulares. Desde entonces, algo ha cambiado en el alumnado. Se ha producido una mayor independencia y, posiblemente, un menor nivel económico que obliga a completar la subvención paterna con otros ingresos, cuando no a procurarse personalmente el dinero para los estudios.

El último aspecto que queremos señalar es el reflejo que los movimientos migratorios han tenido en la Escuela Normal.

Asturias ha sido una zona de emigración, pero, al mismo tiempo ha sido también un lugar de acogida de población. Los dos hechos no se dan simultáneamente con la misma intensidad y, según las épocas, han predominado los movimientos de salida o de entrada. Las emigraciones fueron las que alcanzaron primero una importancia considerable y se reflejan desde el plan 1931. Las inmigraciones fueron más tardías, con volúmenes importantes bastante después de la Guerra Civil.

Las primeras que aparecen reflejadas entre los alumnos de la Escuela Normal son las emigraciones a Ultramar. El número de estudiantes nacidos en territorio americano o filipino no representan un porcentaje muy elevado, que además se reduce drásticamente a partir del plan Bachiller. Son hijos sobre todo de comerciantes, profesión que suelen seguir ejerciendo sus padres al regreso a España, aunque a veces encontramos que se ha cambiado por "cesante", "propietario", "rentista", etc. Sin embargo no es esa la única actividad que los padres de los alumnos ejercieron en el extranjero, la de campesino está muy representada entre los emigrantes a Cuba, y en menor medida encontramos médico, químico, ingeniero de minas e incluso tabaquero y cigarrero en emigrantes a las zonas de EE.UU. y Filipinas.

Nos resulta difícil establecer un comportamiento generalizado sobre el asentamiento de estas personas a su regreso a Asturias, nos lo impide el escaso número de implicados, pero hemos creído vislumbrar tres momentos:

Antes de 1936, se regresa a Oviedo o a concejos rurales que suponemos sean los lugares de origen de los emigrados. La inversión en tierras de los asturianos que iban a Ultramar es un hecho confirmado por los investigadores que hacen hincapié en que las remesas de dinero enviadas se destinaron en un primer momento a este fin o a la adquisición de títulos de renta fija, todo ello muy acorde con las profesiones que manifiestan los padres de los alumnos.

Después de la Guerra Civil, sobre 1940, Oviedo sigue siendo el lugar de asentamiento elegido en primer lugar, pero seguido muy de cerca por Gijón, aunque se nota también una cierta dispersión en la zona central, en especial en localidades industriales.

Más tarde, en los últimos años de este estudio, Gijón se convierte en el lugar principal de asentamiento de los retornados, seguido de Oviedo y Avilés. Esto quiere decir que el emigrante posterior a la Guerra Civil no quiere volver al campo y elige una actividad urbana, preferentemente el comercio y la hostelería, para continuar sus actividades económicas.

La emigración europea, que debería reflejarse en los últimos años del periodo estudiado, apenas ha dejado huellas en el alumnado. Existe, sin embargo, una emigra-

ción como consecuencia de la Guerra Civil. El exilio afectó al profesorado de la Escuela Normal, pero sólo hemos podido recoger con certeza un caso entre los alumnos del plan Profesional. La Guerra dejó entre ellos otras secuelas: muertes en el frente, juicios y fusilamientos en la retaguardia y, sobre todo, expedientes de depuración que impidieron finalizar los estudios o demoraron ese final a algunos alumnos, principalmente varones. Hay también un grupo muy reducido de alumnos que proceden de la emigración a la URSS. Su número es insignificante, pero lo mencionamos como testimonio de esa emigración infantil que llevó a Rusia a un grupo de niños asturianos. Regresaron con sus hijos, que a veces conservaron los dos apellidos españoles y otras mezclan ya el patronímico ruso. Volvieron a las ciudades: Avilés, Gijón, y tomaron contacto y se adaptaron, no sin dificultades, a la cultura de sus antepasados.

Los desplazamientos del alumnado no se reflejan sólo en las emigraciones a Ultramar. La movilidad del alumnado del Centro fue muy elevada y, además de los desplazamientos que ya hemos mencionado, un 40% de los alumnos residen, en el momento de cursar la carrera, en distinto lugar de donde nacieron, protagonizando con su familia unos movimientos intrarregionales o éxtrarregionales que reflejan los desplazamientos acaecidos estos años en España. A nivel del Principado, toda esta movilidad converge hacia la zona central, la de mayor desarrollo urbano, de nivel más alto de industrialización y que ejerció una atracción que contribuyó al desequilibrio poblacional interior. Oviedo, Gijón, Avilés y, en menor medida, las cuencas mineras del Caudal y del Nalón son los puntos de destino de estos emigrantes, aunque también lo son los concejos próximos que caen dentro de su espacio funcional.

Estos movimientos aparecen desde los primeros años de este estudio, pero antes de la Guerra Civil eran de ámbito muy reducido y se limitaban fundamentalmente a un desplazamiento de funcionarios, lo que significaba que no llevaban emparejados un proceso de asalarización, y el cambio de domicilio no implicaba un cambio de status. Después de la Guerra Civil, observamos que estos desplazamientos se van extendiendo por toda Asturias, alcanzando las zonas oriental y occidental, incidiendo principalmente en los territorios del interior y de la montaña, al mismo tiempo que la oferta de empleo atrae a la población de otros puntos de España, primero en las zonas próximas, pero, poco a poco, alcanzando a territorios más alejados del Principado, un proceso en el que existe gran similitud con el que se produce respecto al total de la población.

Todos estos movimientos van a influir en varios aspectos tratados ya anteriormente, de los que queremos resaltar dos: el aumento del coeficiente de urbanización entre el alumnado y el auge de la minería y la siderurgia entre las actividades de los padres de los alumnos, mientras decaen otras actividades tradicionales.

Resumiendo. La Escuela Normal o Escuela del Magisterio ha desempeñado papeles de desigual importancia en el seno de la sociedad asturiana. Si antes de la Guerra Civil ocupó un puesto importante, después pasa por una etapa de vida lánguida en que incluso se pone en duda su permanencia y se habla de su desaparición. La existencia de planes cortos, o que sólo se estudiaban por enseñanza no oficial, como ocurre con el de 1940, o de poca entidad profesional y académica, el de 1942, diluyen el papel del Centro que comienza a resurgir con la plan de 1945, pero, en especial, con el de 1950, justo en un momento en el que el desarrollo de las comunicaciones comenzaba a facilitar los desplazamientos pendulares, principalmente desde 1960, que, a partir de entonces, prosiguen su desarrollo de manera imparable. Este comportamiento del

alumnado, aunque mantiene el papel regional de la Escuela Universitaria, disminuye su importancia dentro de los límites de la ciudad, puesto que restringe su actuación como inductora de otras actividades. La escasa permanencia de los alumnos en la ciudad, limitada a una mañana o a una tarde, la mayoría de las veces sin salir del edificio donde radican las aulas, hace que los servicios generados por ellos sean mínimos.

Lo que ha quedado intacta es el área de reclutamiento de la Escuela Normal, que presenta una tasa de territorialidad muy alta, siempre por encima del 90%, pero que obtiene también sus efectivos de la vecina provincia de León y comparte con la de Lugo una banda que se extiende desde el curso del Navia hasta la margen izquierda del Eo (Fonsagrada, Puente Nuevo, Ribadeo), bastante en consonancia con los antiguos límites episcopales. De esta manera, la Escuela Normal actuó también, a través de los alumnos, como generadora de un área de influencia de la ciudad de Oviedo más allá de los límites del Principado, y son esos mismos alumnos, como caja de resonancia de los cambios operados en la sociedad asturiana, los que traen al Centro los problemas y transformaciones que se operan en su seno.

Al lado de una presencia activa de la Normal dentro de Asturias, existe otra presencia afectiva que se extiende por todo el Principado. Preguntad a vuestro alrededor y os contestarán que alguien de la familia, si no vosotros mismos, habéis compartido en este Centro horas felices, porque horas felices son siempre las de los estudiantes. Se recordarán anécdotas de profesores, de compañeros o de disciplinas, hasta tal punto, que la antigua Escuela Normal o Escuela del Magisterio forma parte de la historia familiar, privada e íntima, de muchas familias de Asturias.

Quiero terminar esta charla con un recuerdo a los alumnos. Como dije al principio, llegué a Asturias hace treinta y tres años y he vivido aquí los siete últimos del Plan de 1950, el de 1967 y el de 1971. Conservo de los estudiantes que han pasado por las aulas un recuerdo entrañable que, a veces, se ha transformado en una relación de amistad. He participado en sus problemas, en sus dificultades y también en sus alegrías. He sido objeto de sus antipatías y de sus simpatías, pero, gracias a ellos, he sido lo que siempre he querido ser, una profesora. A todos, muchas gracias.

